cuadernos de la economía mundial

editan:

GREGORIO GUERRA
JULIO WALTON
GERARDO ORTUZAR

ALEJANDRO CHELEN ROJAS

Caos o Control

por George Soulé

La Unión Soviética
por Thomas A. Morgan

El P. N. R. Mexicano y el Problema Agrario

Caleidoscopio Mundial

SANTIAGO 60 cts.
PROVINCIAS 80 cts.

M. C. R.

Reserva G16223 3 5X

cuadernos

de la economía mundial

santiago de chile

casilla 3585

teléfonos 89579 96766

AÑO I N.° 9

CAOS O CONTROL

Por George Soule

Sería inoficioso esbozar un "plan" para una sociedad en la misma forma que un arquitecto diseña un proyecto y detalla las especificaciones de un edificio, pues en este caso todas las minucias de cálculo de materiales, resistencia, peso, estilo, son planeadas previamente y rigurosamente ejecutadas en cada detalle.

Un Esquema social-económico no puede, en absoluto, ser pre-determinado totalmente. Tan sólo puede idearse un método, una técnica, un camino para atacar los problemas. El se desarrollará en la práctica. Debe ser "aprendido", y como otras disciplinas de la educación puede aprenderse sólo **obrando.**

No podría un individuo concebir un plan detallado. Un plan consolidado no es sólo un método, sino un proceso social en el que la comunidad debe participar toda entera. Absolutamente todos los elementos sociales deben

cooperar ardientemente hacia los fines comunes. Sólo los objetivos más primordiales deben ser definidos y acatados previamente. Posteriormente, se irán traduciendo día a día en realizaciones de detalle, no debido a la acción de un hombre, ni un comité o grupo, sino con el esfuerzo acorde del conglomerado social unido, sin desperdiciar la acción de las pequeñas agrupaciones. Solamente cuando hemos adquirido la conciencia del plan, podemos abordar la conquista de la meta montando la maquinaria que ha de llevarnos al éxito. Y únicamente en esta forma debemos proceder al aprendizaje práctico de lo que las modalidades de la acción nos darán, es decir, en el único camino en que debe ser aprendido: en la experiencia de los éxitos y de los fracasos, y mediante constante adaptación y desarrollo. Aún nuestros objetivos pueden ser momentáneamente abandonados en el curso del proceso de realización. El resultado final es poco menos que imposible vislumbrarlo en toda su amplitud en los comienzos. **Lo único que podemos hacer es reconocer la necesidad de comenzar y diseñar ligeramente cómo, a través de un largo caminar, ese comenzar podrá ser hecho.**

La fundamental observación que se desprende de los vicios y aberraciones del sistema económico capitalista, es que nuestro actual desarrollo podría producir al hombre un bienestar mucho mayor del que actualmente disfruta. Tenemos fuentes de riqueza naturales, una maquinaria perfectamente bien equipada, instalaciones insuperables mano de obra sobrante, todo lo cual debería incrementar el nivel medio de vida en forma por demás acelerada. Es ya un lugar común hablar del absurdo contraste que ofrece por una parte la "sobreproducción" de toda clase de pro

cooperar ardientemente hacia los fines comunes. Sólo los objetivos más primordiales deben ser definidos y acatados previamente. Posteriormente, se irán traduciendo día a día en realizaciones de detalle, no debido a la acción de un hombre, ni un comité o grupo, sino con el esfuerzo acorde del conglomerado social unido, sin desperdiciar la acción de las pequeñas agrupaciones. Solamente cuando hemos adquirido la conciencia del plan, podemos abordar la conquista de la meta montando la maquinaria que ha de llevarnos al éxito. Y únicamente en esta forma debemos proceder al aprendizaje práctico de lo que las modalidades de la acción nos darán, es decir, en el único camino en que debe ser aprendido: en la experiencia de los éxitos y de los fracasos, y mediante constante adaptación y desarrollo. Aún nuestros objetivos pueden ser momentáneamente abandonados en el curso del proceso de realización. El resultado final es poco menos que imposible vislumbrarlo en toda su amplitud en los comienzos. **Lo único que podemos hacer es reconocer la necesidad de comenzar y diseñar ligeramente cómo, a través de un largo caminar, ese comenzar podrá ser hecho.**

La fundamental observación que se desprende de los vicios y aberraciones del sistema económico capitalista, es que nuestro actual desarrollo podría producir al hombre un bienestar mucho mayor del que actualmente disfruta. Tenemos fuentes de riqueza naturales, una maquinaria perfectamente bien equipada, instalaciones insuperables, mano de obra sobrante, todo lo cual debería incrementar el nivel medio de vida en forma por demás acelerada. Es ya un lugar común hablar del absurdo contraste que ofrece por una parte la "sobreproducción" de toda clase de pro

ductos y medios de satisfacer nuestras necesidades y aún lo que nos es sólo útil o superfluo y por otra la existencia de millones de individuos que carecen de todo lo que se dice se encuentra sobreproducido.

Este es el hecho que ha de servirnos de punto de partida en este trabajo.

Durante nuestro último período de prosperidad (1923-1928) desarrollamos esa deficiencia fatal del balance pasivo entre la producción industrial y el poder adquisitivo de las masas. Si hubiéramos tenido una Comisión Oficial que se ocupara de este problema, buscando estadísticas precisas, sabríamos con más exactitud la realidad de los hechos. Sin embargo, las mejores estimaciones a las cuales hemos llegado son las siguientes:

Poder adquisitivo.—La mitad de la renta agrícola (en sentido de poder consumidor), no aumentó, permaneciendo tan baja como antes de la guerra. La otra mitad aumentó sólo ligeramente. Los salarios fabriles fueron más bajos en 1928 que en 1923. Otro tanto ocurrió en las minas. Los salarios del comercio de transporte fueron un poco más altos como también los de edificaciones. En total el término medio anual del salario efectivo de los obreros, aumentó, probablemente, en no más de un 5% desde 1923 a 1928; es decir, no más del 1% anual.

Al mismo tiempo hubo en el transcurso de estos mismos años un volumen de desocupación al parecer demasiado grande para un período de prosperidad. Las industrias, locomoción, minería y agricultura ocuparon mucho menos trabajadores en 1928 que en 1923. Esto, en consecuencia, hubo de limitar el poder adquisitivo.

Producción.—La producción industrial aumentó en la proporción de más o menos un 4% anual o sea cuatro veces más que la de los salarios. El tonelaje transportado por cada milla aumentó en la proporción de un 4% anual; esto indica un crecimiento en la distribución paralelo al aumento de la producción. Aquí está el rompecabezas. ¿Cómo podríamos mantenernos aumentando la producción y distribución de artículos tan rápido como el aumento de la renta efectiva de campesinos y asalariados para adquirir estos artículos?

Más de alguien respondería. Es imposible. Esto quedó probado en 1929. Aún suponiendo que pudiéramos seguir este ritmo momentáneamente ¿cómo podríamos mantenerlo durante 5 años?

Antes de buscar la solución del problema será bueno considerar otro elemento del poder adquisitivo: el beneficio industrial.

El rendimiento industrial durante el mismo tiempo aumentó en la proporción de 9% anual; es decir, se produjo un aumento más rápido no sólo que los salarios y la renta de los fundos sino aún que la producción y distribución de los artículos. Este hecho nos pinta un detalle muy interesante: una disminución de trabajadores por una parte y un aumento en la producción y distribución de mercaderías por otra. Los salarios que estos trabajadores recibían fueron disminuidos generalmente o aumentados en pequeña escala. De esta manera el precio de costo por unidad de los artículos producidos fué enormemente rebajado. Pero los precios de venta no fueron reducidos en la misma proporción. En consecuencia, se produjo una reserva por

Producción.—La producción industrial aumentó en la proporción de más o menos un 4% anual o sea cuatro veces más que la de los salarios. El tonelaje transportado por cada milla aumentó en la proporción de un 4% anual; esto indica un crecimiento en la distribución paralelo al aumento de la producción. Aquí está el rompecabezas. ¿Cómo podríamos mantenernos aumentando la producción y distribución de artículos tan rápido como el aumento de la renta efectiva de campesinos y asalariados para adquirir estos artículos?

Más de alguien respondería. Es imposible. Esto quedó probado en 1929. Aún suponiendo que pudiéramos seguir este ritmo momentáneamente ¿cómo podríamos mantenerlo durante 5 años?

Antes de buscar la solución del problema será bueno considerar otro elemento del poder adquisitivo: el beneficio industrial.

El rendimiento industrial durante el mismo tiempo aumentó en la proporción de 9% anual; es decir, se produjo un aumento más rápido no sólo que los salarios y la renta de los fundos sino aún que la producción y distribución de los artículos. Este hecho nos pinta un detalle muy interesante; una disminución de trabajadores por una parte y un aumento en la producción y distribución de mercaderías por otra. Los salarios que estos trabajadores recibían fueron disminuidos generalmente o aumentados en pequeña escala. De esta manera el precio de costo por unidad de los artículos producidos fué enormemente rebajado. Pero los precios de venta no fueron reducidos en la misma proporción. En consecuencia, se produjo una reserva pro

veniente de la diferencia entre los costos y el volúmen de las entradas de las Compañías productoras.

Tenemos ya parte de la solución de nuestro puzzle. Los que recibieron las ganancias probablemente compraron parte del excedente de los artículos que los campesinos y asalariados no podían adquirir por falta de dinero. Pero la mayoría de los dividendos fué a manos sólo de una reducida parte de la población. Examinemos las estadísticas de 1930 que, aunque fué un año de depresión señaló un alto porcentaje de dividendos pagados. De acuerdo con las Estadísticas de la Renta publicadas por el Departamento del Tesoro de U. S., el total de los dividendos pagados a aquellos sometidos al pago de impuestos a la renta fué de $ 4,089.612,000. De esta suma, más de $ 3,621.000,000, o sea un 88% pasó a 763,357 personas que percibían una entrada neta, cada una, de $ 5,000 o más. El 12% restante fué a manos de 2.613,195 personas que percibían entradas inferiores a $ 5,000 c/u. Un número de personas tres y media veces superior recibió sólo un séptimo de esos dividendos. Sólo 3.376,552 personas tenían renta suficientemente alta para ser declarada, en oposición a más de 48.000,000 ventajosamente empleadas en el país. Probablemente sólo una pequeña proporción del total de los dividendos pagados en la Nación fueron a manos de aquellos cuyas rentas eran demasiado reducidas para ser declaradas.

Es absurdo suponer que 763,357 personas—o aún 3.376,552—que recibieron el grueso del aumento de las ganancias repartidas pudieran haber comprado los suficientes artículos extra para su uso personal o el de sus familias a fin

de absorber el gran excedente en la realidad de la produc-
ción de la Nación.

Nuestro puzzle no está resuelto todavía. Tenemos que considerar otro factor. La reducida minoría que recibió los beneficios adicionales por supuesto que no gastó toda su parte de ella en valores: acciones, bonos, hipotecas sobre bienes raíces, etc. La demanda de estos valores era tan grande que fueron emitidos en enormes cantidades. El dinero invertido en esta forma levantó un gran número de establecimientos industriales, propiedades de renta para habitaciones y edificios comerciales; se adquirió gran cantidad de maquinarias nuevas. La parte de él que se prestó en el extranjero estimuló la producción de artículos de exportación. El poderoso imán de las grandes ganancias atrajo un inmenso auge en la inversión de nuevos capitales. Estas inversiones provenían en gran parte de las ganancias hechas. La abundancia de inversiones ayudó a mantener el volumen de la producción no en artículos de consumo, sino en artículos más perdurables, muchos de los cuales estaban destinados a servir de nuevos medios de producción.

A la suma invertida por los particulares en artículos perdurables hay que agregar casi en idéntica cantidad la gastada de la misma manera por Empresas Comerciales aparte de sus ganancias no distribuídas. Las grandes Empresas acumularon inmensos superavits y reservas, que invirtieron directamente en nuevas facilidades productivas o que emplearon en comprar valores de otras compañías que a su vez tenían grandes fondos de inversión. El cuadro no está completo aún. Los campesinos, jornaleros y los pequeño

asalariados probablemente aumentaron sus compras algo más rápido que el aumento de su renta efectiva. Pudieron hacer ésto gracias a una franca prórroga de los plazos y a otros créditos concedidos a los consumidores. Finalmente tenemos la expansión del crédito especulativo. Miles de personas creyeron fácil comprar acciones y bonos solicitando préstamos de dinero con el cual hacerlo.

El crédito, que jugó un papel tan importante en esta prosperidad repentina, vino en primer lugar de los Bancos cuyas grandes reservas de oro permitían gran expansión en los avances. También provénía del superavit en los beneficios de las grandes corporaciones. Estas compañías sacaban mayor provecho prestando el dinero a las personas que querían especular con sus acciones, que empleando este dinero en producir y vender nuevos artículos, con provecho. El dinero para los préstamos a los especuladores fué también atraído de Europa y del resto del mundo. Esta expansión de los créditos vino a incrementar nuevamente la construcción de edificios, fábricas y maquinarias, a pesar del hecho de que muchos de esos créditos no eran sino meras cifras en las pizarras de los corredores.

Mientras tanto la base de nuestra pirámide económica, el dinero efectivo que debía constituir el poder adquisitivo de la masa de la población, campesinos y asalariados, casi no aumentó. ¿Es de extrañarse entonces que la estructura total estuviese descontrapesada?

¿Es de extrañarse que nos encontremos hoy día, al final del período con artículos que no podemos vender, con tierras, edificios, fábricas y maquinarias que no podemos usar por no haber mercado suficiente para sus productos?

¿Y es de extrañarse que sea necesaria una disminución drástica del rendimiento de los valores, acciones, bonos e hipotecas?

Lo dicho anteriormente, no se ha presentado como una explicación completa y autorizada de la depresión. Hay muchas otras influencias perturbadoras que no han sido incluídas. Tendríamos que saber muchísimo más de lo que sabemos para estar absolutamente seguros de que este es un bosquejo perfecto del curso de los acontecimientos. Sin embargo, podemos asegurar que hasta cierto punto, señala las causas principales del descalabro. Si tuviéramos los medios de regular estas causas en forma más inteligente, estaríamos por lo menos en mejor terreno para saber si tenemos razón. Muy pocos negarían que las conclusiones siguientes en todo caso son de desear:

1.—Los salarios y las entradas agrícolas deben ser incrementados, para facilitar la producción de lo que se intenta comprar con este aumento de las rentas.

2.—La inversión de nuevos capitales en actividades productivas debe ajustarse al poder adquisitivo que va a aprovecharse en absorber esta producción. En primer lugar no debe ser ampliado demasiado rápidametne y luego limitado, como lo ha sido ahora, sino que debe procederse con orden.

3.—La ampliación de los créditos a los particulares, a los inversionistas, a las Empresas Comerciales, debe estar en relación con el empleo de estos créditos en el consumo o en la producción. Las expansiones y contracciones especulativas en el crédito deben ser evitadas.

Estos fines están en estrecha relación. Escasamente podríamos conseguir alguno de ellos sin llegar al mismo

tiempo a los otros dos. Los primeros propósitos de un plan nacional industrial en los E.E.U.U. podía tender a aumentar las rentas ínfimas; regular las nuevas inversiones de capitales; y ejercer un control inteligente sobre la expansión de los créditos.

¿Cómo alcanzar estos fines? ¿Qué es lo que mantiene deprimidas las rentas bajas y produce el crecimiento de los rendimientos que conducen al aumento de las inversiones y a la inflación de los créditos? Podríamos si quisiéramos, dar respuestas abstractas como éstas: "El sistema capitalista" o "la propiedad privada de las industrias" o "el sistema de rendimiento". Por un lado los radicales lo atribuirían a la ambición de los capitalistas y por otro lado los conservadores, a la incapacidad de los asalariados, campesinos o pequeños empleados. Pero respuestas de esta naturaleza no constituyen una solución, sin una explicación más detallada. ¿Cuáles son las características especiales de nuestro sistema que conducirían a estos resultados? Una de las primeras tareas de los "equipos organizadores" debería ser el investigar estos problemas y ensayar los diversos recursos con que remediarlos.

Sin embargo, antes de experimentar, podríamos exponer las siguientes conjeturas:

Salarios.—Los salarios son bajos en algunas industrias, porque en ellas no existen gremios bien organizados, independientes de la administración, que tiendan al establecimiento de un nivel de salarios aplicable a todas las industrias dentro del máximum que puedan soportar. Sin embargo jamás estos sindicatos, podrían por sí solos barrer con los grandes obstáculos que dificultan el aumento de la renta. En casi todas las industrias, hay ciertos esta-

blecimientos que podrían hacer frente a mayores pagos que otros. El nivel general de los salarios en las industrias no puede llegar más arriba que aquel al cual pueden hacer frente los establecimientos con mayores gastos. De este modo un trabajo importante sería estudiar los gastos pertinentes de las diversas manufacturas, ver lo que podría hacerse a fin de reducir los gastos menos indispensables y después de hacer lo que más se pueda en este sentido; trasladar la mayor producción posible, a las empresas de bajo costo eliminando así a las de grandes gastos. Si los costos en la industria pudieran ser substancialmente igualados en el nivel más bajo posible, los salarios podían aumentarse sin elevar los precios, reduciendo proporcionalmente los beneficios. Son los superavits de las Empresas los que crean muchas de nuestras dificultades. Tenemos además industrias enteras que constituyen un verdadero "superavit" en el sentido de que pagan salarios reducidos, crean la cesantía, y bajan el standard de vida en general. Tales industrias son las minas de carbón bituminoso, y las industrias de tejidos de algodón. Sólo una reorganización drástica de estas industrias para eliminar la competencia a muerte, los gastos innecesarios, el exceso de inversiones y la sobreproducción, podrían resolver sus dificultades. Aunque no exista lo que se llama sobreproducción total en relación a las necesidades reales de la población, está a la vista que algunas industrias como las citadas están suficientemente equipadas para producir más de lo que es concebible que la población pueda consumir. En cualquier esfuerzo por aumentar el poder adquisitivo tenemos que considerar los precios tanto como los salarios. Algunas industrias sin duda alguna tienen mejores precios de los que debieran, aún cuando los salarios que pagan son insuficientes. Pueden hacer esto por favorable de competencia en relación con otras industrias En algunos casos sus precios deben ser rebajados en per juicio de los beneficios; en otros casos, se necesitan pre

blecimientos que podrían hacer frente a mayores pagos que otros. El nivel general de los salarios en las industrias no puede llegar más arriba que aquel al cual pueden hacer frente los establecimientos con mayores gastos. De este modo un trabajo importante sería estudiar los gastos pertinentes de las diversas manufacturas, ver lo que podría hacerse a fin de reducir los gastos menos indispensables y después de hacer lo que más se pueda en este sentido; trasladar la mayor producción posible, a las empresas de bajo costo eliminando así a las de grandes gastos. Si los costos en la industria pudieran ser substancialmente igualados en el nivel más bajo posible, los salarios podrían aumentarse sin elevar los precios, reduciendo proporcionalmente los beneficios. Son los superavits de las Empresas los que crean muchas de nuestras dificultades. Tenemos además industrias enteras que constituyen un verdadero "superavit" en el sentido de que pagan salarios reducidos, crean la cesantía, y bajan el standard de vida en general. Tales industrias son las minas de carbón bituminoso, y las industrias de tejidos de algodón. Sólo una reorganización drástica de estas industrias para eliminar la competencia a muerte, los gastos innecesarios, el exceso de inversiones y la sobreproducción, podrían resolver sus dificultades. Aunque no exista lo que se llama sobreproducción total en relación a las necesidades reales de la población, está a la vista que algunas industrias como las citadas están suficientemente equipadas para producir más de lo que es concebible que la población pueda consumir. En cualquier esfuerzo por aumentar el poder adquisitivo tenemos que considerar los precios tanto como los salarios. Algunas industrias sin duda alguna tienen mejores precios de los que debieran, aún cuando los salarios que pagan son insuficientes. Pueden hacer esto por favorable de competencia en relación con otras industrias. En algunos casos sus precios deben ser rebajados en pro juicio de los beneficios; en otros casos, se necesitan pro

cedimientos más eficaces. En esta condición se encuentran probablemente los servicios de uso público, de electricidad y gas (de grandes beneficios, pero de servicio deficiente), la construcción de casas (que necesita una buena reorganización empezando con el estudio de los planos de cada región a fin de tener buenas habitaciones y al alcance de las masas).

Rentas agrícolas.—Elevar la renta agrícola es uno de los problemas más difíciles que tendría que afrontar el plan de organización. Podría hacerse por grados o bien en total. Requiere una nueva estructuración de las diversas ramas de la agricultura a fin de que:

a) Se empleen los métodos de producción más eficiente y a más bajo costo.

b) La demanda se ajuste dentro de un precio razonable, a la producción total.

Una política agraria inteligente y eficaz sería la de dedicar la tierra a los cultivos que mejor se adapten a ella. Las organizaciones agrícolas nacionales y regionales podrían desarrollar y aplicar esta política aparte de estudiar los mercados y la demanda en forma de planear esquemas de producción. Tenemos una base excelente para estas organizaciones en nuestro amplio servicio de expertos agrícolas, que cuentan con buen trabajo estadístico y técnico (especialmente el Informe de Perspectiva Agrícola presentado por el Departamento de Agricultura) con cooperativas agrícolas, agencias de crédito y servicios de selvicultura, parques, etc...

Inversiones.—Las bases de toda buena política de inversión serán: una contabilidad y una estadística mejor que las nuestras. Necesitaríamos saber además la cantidad y las fuentes inversionistas.

Las inversiones provienen en gran parte de:

a) Superavits de las Empresas.

b) Ahorro personal en bancos de ahorro, Cías. de

Seguros, Sociedades constructoras, casa de préstamos y compras individuales de nuevos valores.
c) Créditos de los bancos.
d) Capitales de construcción, del Estado.

Es necesario conocer en forma efectiva los usos de estos capitales en nuevas plantas productivas y en equipos para las diversas industrias, nuevas obras, construcciones, etc. Como guía de ahorro e inversión, deberíamos efectuar cálculos de consumo futuro de los diversos artículos y servicios a que deberían destinarse los nuevos capitales. Estos cálculos podrían ser hechos a base de un esquema detallado del poder adquisitivo de la población, y de un programa concreto para aumentar este poder.

Crédito.—Con la información antedicha, estaríamos en mejor posición para apreciar si el crédito ha sido aumentado o contraído y en qué proporción, o si ha sido usado como es debido. Ninguna de las actuales fases de la política económica nacional debería quedar al margen de la reglamentación para alcanzar los fines que nos proponemos. Los impuestos y los gastos gubernativos deberían estar estrechamente relacionados con ese fin. El Gobierno puede tomar la renta y gastarla. Puede disponer de la renta en forma de limitar el poder adquisitivo de las masas (subastas, contribuciones e impuestos), o en forma de disminuir las rentas en las secciones más ricas de la comunidad (en forma de impuesto a la renta, contribución de herencia, e impuesto al rendimiento). Podría gastar dinero en nuevas inversiones permanentes (como obras públicas o construcción de habitaciones) o en desarrollar servicios públicos. Puede hacer estas cosas poniendo menos atención a la de

manda corriente del mercado que lo que podría el comer-
cio particular, ya que la mayor parte de su renta no viene
de las ventas del mercado y muchos de sus gastos puede
hacerlos sin tomar en cuenta las ocasiones de ganar. Este
control del Gobierno, sobre la regulación de los impuestos
y de los gastos, lo colocaría en especial situación de restaurar
la balanza económica cuando sufriera alteraciones por las
operaciones del mercado económico. El comercio exterior
y las inversiones en el extranjero están también estrecha-
mente relacionadas con este proceso. Debemos saber a cien-
cia cierta lo que necesitamos importar y lo que podemos
exportar para pagar esas importaciones a fin de llenar las
necesidades de un standard de vida siempre creciente.

Es menester estar perfectamente al tanto de cómo esas necesidades se ajustan con los otros elementos del balance internacional de los pagos. No debiéramos hacer cosas absurdas y contradictorias, como invertir capitales en el extranjero sin tener la voluntad de aceptar en retorno las mercaderías necesarias para pagar el interés de las inversiones.

Está claro que si tales tareas van a ser llevadas a cabo, necesitamos maquinarias y organización para llevarlas a término. Debería haber una especie de Organo de Administración central para cada industria importante; entendiéndose por importantes, no sólo las industrias productivas, como las del acero y la fabricación de automóviles, sino también la de transportes, ventas al por menor y actividades bancarias. Las industrias aisladas deben estar sometidas a un control si queremos establecer un más alto standard de salarios, sin elevar los precios, relacionando la producción y las inversiones con la demanda del consumo que se

calcule. Y cada uno de estos órganos de administración central debe tener su agencia de investigación y su guía estadística. El plan de Mr. Gerard Swope y el del Comité de la Cámara de Comercio de E.E.U.U. contempla la revisión de las leyes contra el trust a fin de permitir a las entidades comerciales, combinar y controlar los precios y la producción total, ilegales en la actualidad en este país, pero practicados en Alemania y Francia bajo el nombre de "carteles" por lo general siguen el procedimiento de establecer una producción total máxima, estipulada por las firmas que participan en el convenio, por medio de un sistema de cuotas. Los establecimientos de alto costo obtienen su cuota tanto como los de bajo costo. Esto tiende no a eliminar las Empresas de alto costo reduciendo así el distanciamiento entre los salarios y los precios de venta, sino a mantener las Empresas de alto costo, existentes, y mantener lo que sería una tarifa **extravagante de rendimiento para aquellas que tienen un bajo costo.** Esto no sería de desear si es que sucede. A menudo, no sucede debido a la tentación de parte de los competidores, de romper el contrato. Retirar únicamente las restricciones de las leyes contrarias al trust, sería insuficiente. En algunos casos daría resultado en desventaja de la mayoría, y en otros casos no daría ningún resultado. A veces es posible que una marca o firma comercial bajo un adecuado control público, mejore la situación, pero esto no es una aseveración universal. Otro defecto en este programa de control de industrias antes citadas es que no va lo suficientemente lejos, porque no ofrece los medios de vigilar las relaciones entre la distribución

y la producción, entre estas cosas y el crédito e inversión.

Se necesita un Consejo de Economía Nacional a la cabeza, que represente a la población. Esto vendría a relacionar los planes y procedimientos entre las diversas industrias. Llegaría a reunir el material estadístico apropiado de todas las fuentes informativas y llenaría los vacíos.

Su atención se volvería como un proyector, sobre esas regiones e industrias que entorpecen y obstruyen el programa general. Informaría al Gobierno acerca de su responsabilidad en el desarrollo del programa.

Este Consejo debería estar compuesto, no de representantes comerciales de los diversos intereses sino de expertos calificados que representaran a la Nación como entidad. Debería tener por cierto un cuerpo adecuado de economistas, estadistas, ingenieros y peritos contadores. Como representante de un interés general, debiera ser establecido por la ley con ciertas obligaciones y poderes; ser mantenido por aprobación del Gobierno y elegido por el Presidente con la información y el consentimiento del Senado.

Una de las primeras obligaciones de un Consejo como éste, sería trabajar en la elaboración de la mejor forma de organización de cada industria, y, representar al público en el diseño de esta organización. Llegaría a reunir, por ejemplo: a los representantes de los propietarios de minas de carbón bituminoso, a los consumidores de carbón, a los técnicos en la materia y a las organizaciones del trabajo en las minas de carbón. Y les diría a todos ellos: "vuestra industria es y ha sido durante años, uno de los principales obstáculos en la legítima prosperidad de la Nación. Debe ser organizada en forma de poder pagar altos salarios sin establecer

precios indebidamente subidos, dar trabajo permanente a los obreros y ofrecer un servicio eficiente. ¿Qué es necesario hacer para controlar vuestra industria y convertirla en una entidad perfecta, para la economía nacional? Hemos recibido instrucciones del Congreso para ayudaros y ayudar a vuestros técnicos a formular un plan de organización con este objeto. Enviamos a nuestros técnicos como delegados para daros consejo, en cada faz de vuestras investigaciones y deliberaciones. Os damos dos años de plazo para elaborar una proposición, aún cuando la querríamos lo más pronto posible. Cuando la tengáis lista, nosotros la aceptaremos o rechazaremos, tomando en cuenta el objeto que se persigue. Si no presentáis este plan o un plan que pueda ser aceptado, tenemos instrucciones del Congreso para elaborar uno nosotros mismos. Si para ello se necesita una legislación, someteremos al Congreso las medidas que nosotros aprobemos". Después que la organización de las minas de carbón se encuentre establecida continuaremos en contacto constante con ella a fin de comprobar que se ha acercado al objeto perseguido y a fin de correlacionar los presupuestos anuales de salarios, ocupaciones, rendimiento e inversiones con las de otras industrias. Al hacerse cargo de una tarea organizadora como esta, el Consejo debe considerar no sólo la posibilidad de una asociación o "cartel", sino de una consolidación bajo cierto aspecto de control público y de completa propiedad popular con la divisa que una corporación de propiedad pública compraría las partes de los propietarios individuales existentes con acciones. El Consejo no debe ser limitado en sus decisiones fundamentales, por ninguna predisposición en favor

de industrias privadas. Adoptaría la forma que después de un examen concienzudo pareciera adaptarse mejor a los fines que se tienen en vista. Mi opinión es, que en esta forma la propiedad pública sería más deseable, tal como lo es en otras industrias básicas.

El Consejo, de igual manera incitaría a la industria constructiva y sus principales clientes, a emprender la tarea de organizarse para evitar las grandes oscilaciones de las actividades que ahora tratan de empujarnos al extremo de la inflación para precipitarnos de nuevo hacia la depresión.

Se emplearían expertos para ver qué puede hacerse en favor de la habitación adecuada y el ambiente agradable para la mayoría de la población, que hoy no puede proporcionárselo. Esta es una de las grandes oportunidades que nunca se han aprovechado para establecer un mejor standard de vida y al mismo tiempo proporcionar gran cantidad de trabajo en la industria constructiva y en las que abastecen de materiales. Es una manera espléndida de usar los superavits ahorrados en lugar de vaciarlos en equipos innecesarios y que no serán aprovechados. Así los problemas de cada industria productiva, serían tratados industria por industria. El control del sistema bancario tendría que reforzarse y tendríamos que estudiar nuevas inversiones, un plan para emplear los créditos. En la distribución habría un gran campo para organizaciones. El Consejo tendría que tomar los grandes almacenes con numerosas sucursales, las tiendas de departamentos y las que despachan sus órdenes por correo, para combinar un plan que reduzca los gastos excesivos de distribución, en favor de un standard y especificación de sus artículos, en interés del consumidor.

Se necesitaría también una manera de calcular las fuentes necesidades de consumo, área por área. Esto sería perfeccionar el estudio de los mercados existentes. Bajo el control del Consejo debería haber una administración del trabajo que vigilara un amplio sistema nacional de canje de empleos para relacionar mejor, trabajadores y empleos y remediar rápidamente las causas de cesantía y disminución del trabajo. Tendría un departamento de práctica para preparar cualquier grupo de trabajadores de otra parte que necesitara ser trasladado de una industria que va quedando fuera de uso, o de alguna cuya mecanización ha sido tan rápida que la extensión de la demanda no alcanza a mantener el total de empleados. Administraría seguros de cesantía para salvar la marea de los períodos de cesantía que son inevitables. Esto proporcionaría en sí mismo una influencia estabilizadora manteniendo el poder adquisitivo de los consumidores. Llevaría una cuenta minuciosa de los salarios y las horas de trabajo, de manera que el Consejo sabría si su plan general de salarios era llevado a cabo. La administración debería, por supuesto, trabajar en estrecha relación con las organizaciones del trabajo. El desarrollo de éstas debiera ser estimulado; y las restricciones legales para su desenvolvimiento debieran ser abolidas. Bajo un sistema bien organizado, no debiera existir el grave problema de cesantía tecnológica. Cada cual puede tener trabajo durante las horas normales y proveer los artículos y servicios necesarios para proporcionar a la masa de la población un standard de vida, moderado y agradable, siempre que encontremos los medios suficientes para aumentar el poder adquisitivo. Si los adelantos técnicos van tan allá como para producir

Se necesitaría también una manera de calcular las futuras necesidades de consumo, área por área. Esto sería perfeccionar el estudio de los mercados existentes. Bajo el control del Consejo debería haber una administración del trabajo que vigilaría un amplio sistema nacional de canje de empleos para relacionar mejor, trabajadores y empleos y remediar rápidamente las causas de cesantía y disminución del trabajo. Tendría un departamento de práctica para preparar cualquier grupo de trabajadores de otra parte que necesitara ser trasladado de una industria que va quedando fuera de uso, o de alguna cuya mecanización ha sido tan rápida que la extensión de la demanda no alcanza a mantener el total de empleados. Administraría seguros de cesantía para salvar la marea de los períodos de cesantía que sean inevitables. Esto proporcionaría en si mismo una influencia estabilizadora manteniendo el poder adquisitivo de los cesantes. Llevaría una cuenta minuciosa de los salarios y las horas de trabajo, de manera que el Consejo sabría si su plan general de salarios era llevado a cabo. La administración debería, por supuesto, trabajar en estrecha relación con las organizaciones del trabajo. El desarrollo de éstas debiera ser estimulado; y las restricciones legales para su desenvolvimiento debieran ser abolidas. Bajo un sistema bien organizado, no debiera existir el grave problema de cesantía tecnológica. Cada cual puede tener trabajo durante las horas normales y proveer los artículos y servicios necesarios para proporcionar a la masa de la población un standard de vida, moderado y agradable, siempre que encontremos los medios suficientes para aumentar el poder adquisitivo Si los adelantos técnicos van tan allá como para producir

más de lo que la población necesita, no importa cuál sea su capacidad de pagar, un menor número de horas puede ser substituido por una mayor producción. Cualquier horario de labor se haçe más fácil, podemos gozar de los resultados con más productos o con mayor descanso, según nuestra elección. Varias agencias regionales de programas serán necesarias para emplear debidamente nuestra ayuda sobre su base geográfica y proporcionar el marco apropiado para poner en relación nuestras casas, fábricas, caminos, abastecimientos de agua, bosques, haciendas, sitios de recreo, ferrocarriles y líneas de fuerza eléctrica.

En esta forma el trabajo sería descentralizado geográficamente tanto como industrializado. Los rendimientos de tales corporaciones existen actualmente en varios estados y regiones.

Se trata de un esfuerzo para aplicar métodos científicos y experimentales a la solución del problema referente a la co-acción que es necesario ejercer sobre el comercio al trazar el plan nacional. No toma decisiones en general ni a prori. El plan de actividad diseñado aquí, en caso de triunfar llegaría a llenar las necesidades deducidas de nuestro laborioso ensayo de programas. Empieza con un objeto capaz de entusiasmar, una guerra contra la miseria, cesantía, inseguridad, una expansión del standard de vida, un gran esfuerzo nacional encaminado a una mejor civilización, un deseo de hacer una buena obra y de usar debidamente las herramientas con que contamos. Con el fin de aumentar el poder adquisitivo y de predecir la demanda del consumidor, y su control de gastos en nuevas inversiones, se levanta el equivalente económico del poder po-

LA UNION SOVIETICA

Por Thomas A. Morgan
Presidente de la Curtiss-Wright Expon Corporation

La reunión de la Coastal States Co., en la que Mr. Morgan pronunció este discurso, estaba formada por hombres de negocios, funcionarios y publicistas de la Carolina del Norte y del Sur, Georgia y Florida. Después de los discursos, la Coastal States Co., aprobó una resolución nombrando una comisión de tres miembros para que investigara las perspectivas y probabilidades de desarrollar las relaciones comerciales con la Unión Soviética.

He tenido la oportunidad de conocer la situación de Rusia antes de la guerra. También he tenido la oportunidad de estudiar directa y personalmente las condiciones que existen actualmente en Rusia, bajo el nuevo régimen de gobierno, y he llegado a saber que la nueva Rusia hace negocios, porque yo he hecho negocios con ellos y porque he podido tener conocimiento preciso y directo de los negocios que otras firmas americanas han hecho con ellos.

Si fuera posible para nosotros eliminar de nuestra mente todos los problemas extraños, y nos limitáramos estrictamente a considerar el mero intercambio comercial entre los Estados Unidos y Rusia, yo creo que tendríamos todos que convenir en que los Estados Unidos tienen mucho que ganar mediante las apropiadas relaciones mercantiles con Rusia, y que ésta, por su parte, también tiene

mucho que ganar teniendo una oportunidad de hacer negocios con nosotros en condiciones normales. Desde el punto de vista puramente comercial, Rusia debe ser considerada como uno de nuestros clientes más importantes, con el que debiéramos mantener las relaciones más amistosas.

Mi primera visita a Rusia fué hace unos 19 años, y mi primera impresión fué que era una tierra de contrastes. Lo primero y más interesante fué el enorme contraste entre las dos clases existentes: la clase gobernante, que consistía de unos pocos que se encontraban arriba y que disponían de todo lo que el dinero puede comprar, y la clase servidora, compuesta por las enormes masas de humanidad, que no poseían absolutamente nada de las comodidades ordinarias de la vida. Para una mentalidad americana era casi imposible concebir como semejante enorme masa de humanidad podía seguir viviendo en esas condiciones.

Examineros ahora la Rusia actual y los problemas que han tenido que afrontar: un país empobrecido por la guerra y la revolución, siete millones de hombres mutilados, muertos o desaparecidos y decenas de millares de millas cuadradas desvastadas por los ejércitos germánicos.

La Unión Soviética se embarcó en la tarea de llevar a la práctica su teoría de que el gobierno podía mantenerse creando un nuevo sistema económico. Antes de haber realizado mucho progreso fué evidente que el gobierno soviético tendría que sobrevivir por los esfuerzos de su propio pueblo y los recursos de su propio país—y de esa realización nació el Plan Quinquenal.

No podéis obtener una idea apropiada de la Rusa

actual comparándola con los Estados Unidos de nuestros días. Tendréis que compararla con la Rusia de 1913. Era esencialmente un país agrícola, con más del 83% de su población entregada a las labores agrícolas. Sólo existían unas cuantas industrias medianamente desarrolladas, siendo las más importantes entre ellas las metalúrgicas, ferroviarias y textiles. Desde el punto de vista industrial moderno, Rusia carecía casi por completo de desarrollo.

El gobierno soviético no heredó ni siquiera esta Rusia parcialmente industrializada. La guerra mundial y las condiciones que siguieron—bloqueo, intervención extranjera y guerra civil—habían desmoralizado completamente los negocios rusos y terminado prácticamente con toda la producción industrial.

Si lográis haceros cargo de esta situación, creo que convendréis conmigo en que, bien que os agrade la forma del gobierno ruso o no, o que os agraden los actuales dirigentes de ese gobierno o no, **algo muy semejante a un milagro se ha producido en Rusia desde 1928.**

Nuestra exportación a la U. R. S. S. aumentó de $ 24.000,000 de los años anteriores a la guerra, a $ 131.000,000 en 1930. Algo ha ocurrido con nuestros negocios de exportación a Rusia. En 1931 fué 60% menor que en 1930. Esto no es el resultado de la depresión; no se debe tampoco a que Rusia esté comprando menos. Se debe a que hemos obligado a Rusia a llevar ese negocio a algún otro lado. Lo hemos ahuyentado de nuestras puertas. Y ahora creo que os interesará saber cómo es que hemos entregado deliberadamente decenas de millones de dólares de **negocios rusos a nuestros competidores.**

En 1928 Rusia ocupaba el décimo octavo lugar en la lista de nuestros clientes extranjeros. En 1930 era nuestro sexto mejor y más importante comprador, y el único país grande del mundo que en vez de disminuir aumentaba los negocios con nosotros ese año. En los pasados seis años nuestras exportaciones a Rusia ascendieron a un total de $ 500.000,000 y todas las obligaciones fueron pagadas puntualmente a su vencimiento, sin una sola excepción.

¿Queréis seguir conmigo las razones por las que nuestras ventas a Rusia disminuyeron 60% el año último y por qué hubo un gran aumento en las ventas de Alemania y de Inglaterra? Encontramos la respuesta en que el rubro principal de las importaciones soviéticas lo constituyen las maquinarias. La Unión Soviética en su situación actual no quiere completar los pagos de esta maquinaria hasta que haya sido instalada y comience a trabajar. Ninguna nación en la historia del mundo ha podido, al comienzo de su vida industrial, financiar su propio desenvolvimiento pagando al contado. En nuestro propio país, el ferrocarril transcontinental fué financiado mayormente por capitalistas ingleses y holandeses, y la mayor parte de todas nuestras grandes industrias se desarrollaron con la ayuda del capital exterior. Nuestros competidores europeos han ajustado todos sus créditos de acuerdo con la situación.

Durante varios años las compañías con las que estuve asociado han estado haciendo negocios con Rusia. Al hacer estos satisfactorios negocios nunca nos fué posible obtener ese tipo de información estadística y la ayuda que generalmente se nos presta en los negocios con el exterior, debido a la falta de apropiadas relaciones entre los Estados Unidos

y Rusia. No tenemos embajador, agregado comercial, ni cónsules por intermedio de los cuales nuestro gobierno pudiera suministrarnos informaciones comerciales completas, en la misma forma en que actualmente las podemos obtener sobre Abisinia, Estonia y Paraguay, donde no hay la menor oportunidad de hacer negocios de importancia. Nuestro gobierno no puede darnos ninguna información sobre un mercado como el Ruso, que representa $ 500.000,000. Estamos gastando actualmente en la promoción del comercio exterior, directa e indirectamente, alrededor de $ 60.000,000. Esta gran suma no incluye, por supuesto, los importes considerables que gastan los fabricantes americanos en el exterior. Y debido al hecho de que este dinero no se utiliza para nada en ayudar al comercio americano en Rusia, ha sido necesario que las compañías americanas, al tratar de hacer negocios con Rusia, se tomaran grandes trabajos y se metieran en gastos considerables, haciendo sus propias investigaciones y recogiendo todas las informaciones que podían obtener.

En relación con estos negocios más de 2,000 americanos han ido a Rusia. Estos hombres eran ejecutivos comerciales, ingenieros, mecánicos expertos y peritos de diversas clases. Varios de mis propios ingenieros han estado en Rusia y he tenido que hablar con muchos hombres importantes relacionados con grandes firmas americanas, incluyendo miembros de la Cámara de Comercio Ruso-Americana, que se formó hace algún tiempo para ayudar estos negocios. Todas estas compañías americanas y todos estos prominentes ciudadanos americanos me dicen que nunca han tenido dificultades serias para realizar esos negocios.

EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO MEXICANO Y EL PROBLEMA AGRARIO

Por José Rivera.

Colaboración de la Secretaría de Actas y Acción Agraria del P. N. R.

El Partido Social Revolucionario por conducto de su Secretaría de Actas y Acción Agraria, a cargo del señor senador don Matías Rodríguez, viene desarrollando una intensa labor al margen del problema agrario que, con toda justicia interesa en grado sumo a los campesinos que constituyen la gran mayoría del pueblo mexicano.

Los diferentes aspectos de dicho problema, los múltiples intereses que en él se juegan, los prejuicios que sobre el particular existen, las ligas de algunos espíritus con el pasado, etc., hacen muchas veces que su resolución se complique y que los campesinos se vean en duros trances para lograr el patrimonio que les legara la Revolución.

El P. N. R. compenetrado de esta situación y fiel al programa de principios que se trazaran en la H. Convención de Querétaro, por conducto de la Secretaría respectiva procura por todos los medios a su alcance la realización de las finalidades siguientes:

I.—La política agraria debe tender a la distribución de la tierra entre los campesinos que directamente la trabajen por sí y con la ayuda de sus familiares y a la destrucción del sistema rutinario latifundista, que con una técnica atrasada explota preferentemente el trabajo del hombre y no las riquezas naturales de la tierra.

La distribución se hará persiguiendo el siguiente programa:

a).—Para la clase rural más desvalida de pueblos y rancherías—que ha sido hasta ahora la más explotada por el régimen latifundista—, debe continuarse la reivindicación de la tierra, restituyendo y dotando de ejidos, de modo que el patrimonio rural satisfaga las necesidades de esa clase campesina, en cuanto a que se les concedan tierras en extensión bastante para garantizar mediante su explotación, la manutención de los agricultores a quienes se pretende beneficiar, así como las de sus familias.

b).—Para lograr la liberación económica de la clase media campesina, medieros, aparceros, colonos, etc., hombres ya con mayores elementos y experiencia que la clase anterior, deberá continuarse la política de irrigación para poner bajo riego extensiones de nuestro territorio, que puedan ser ofrecidas, previa preparación y mejoramiento y en condiciones fáciles de pago, a estos agricultores cuyas necesidades económicas no pueden ser satisfechas con las parcelas que se brindan en el ejido.

El acomodo de esta clase deberá completarse con una política de colonización interior para llevar a las tierras, mejoradas por los medios citados anteriormente, a los mexicanos que en el lugar de su residencia no tengan campo adecuado para desenvolver su iniciativa, ya porque se carezca de tierra de calidad adecuada, ya porque el exceso de población haya obligado a la pulverización de la propiedad.

c).—A los empresarios agricultores de mayor iniciativa y mayores recursos, deberá concedérseles oportunidad y apoyo para que se dediquen al cultivo y pongan en produc-

ción mayores extensiones de tierra, cuando esto no vaya en detrimento del desarrollo de la política agraria que se especifica en los párrafos anteriores.

Debe darse completa protección y garantías a los propietarios para que hagan uso de las tierras no afectadas por las leyes agrarias, de acuerdo con el programa anterior.

II.—La finalidad de la política agraria no debe ser sólo la distribución de la tierra sino el proporcionar ésta a los agricultores en condiciones de ser inmediatamente aprovechable para su explotación, organizándolos convenientemente para que su trabajo sea productivo, con objeto de aumentar y nunca disminuír la producción agrícola del país.

A este fin debe robustecerse el Banco Nacional de Crédito Agrícola, los bancos ejidales, y crear otros nuevos a fin de poner a disposición de los pequeños agricultores que se agrupen en forma cooperativa, los recursos que les son indispensables para desarrollar sus cultivos, para realizar sus productos, para comprar maquinaria y animales de labranza y para ejecutar mejoras materiales de carácter permanente, independizándolos del prestamista particular.

III.—Por lo que se refiere al aprovechamiento de los recursos naturales, el Partido Nacional Revolucionario sostiene las bases de la actual legislación sobre la materia, que autoriza la intervención del Estado cuando se trate de explotaciones que interesen a la economía nacional o cuando el interés privado lesione el interés público o colectivo. Para lograr tal propósito se perseguirán las siguientes finalidades:

a). Aumento de la producción.

b). Conservación de las fuentes de riqueza.

c). Una más equitativa distribución de los productos entre los elementos que concurren a la exploración.

El Partido Nacional Revolucionario luchará por satisfacer la urgente necesidad de regularizar la explotación de los recursos forestales del país. Es igualmente urgente emprender la reforestación de las zonas despobladas de vegetación, problema que deberá resolverse por el Estado, dentro de sus posibilidades económicas y también dando facilidades y apoyo a la iniciativa privada.

El Partido Nacional Revolucionario sostiene que para suplir la deficiencia de población agrícola, hay que implantar una política de colonización, haciendo venir a las tierras recién abiertas, a los mexicanos que han emigrado en busca de una prosperidad económica que no tenían, y que hoy ya les brinda una oportunidad de adquirir tierras de cultivo convenientemente preparadas para su inmediata explotación y en fáciles condiciones de pago.

El Partido Nacional Revolucionario sostiene que igualmente debe suplirse la deficiencia de población agrícola, mediante una política de colonización que traiga colonos de otros países, siempre que llenen estos tres requisitos:

Primero.—Que las tierras que se les destinen estén preparadas para su inmediata explotación.

Segundo.—Que los colonos demuestren ser agricultores de experiencia.

Tercero.—Que dichos colonos o las empresas colonizadoras comprueben poseer los fondos suficientes para garantizar el refaccionamiento de los trabajos y el sostenimiento de los colonos, cuando menos hasta alcanzar la primera cosecha.

El Partido Nacional Revolucionario sostiene que es una necesidad nacional proseguir desarrollando la política de irrigación que se ha implantado, procurando que esto se haga dentro de un plano nacional que consiga el mejor aprovechamiento de las aguas de México y estableciendo una graduación conveniente en el programa constructivo de tal manera que no se emprendan nuevas obras de irrigación mientras no estén terminadas y desarrolladas en su parte agrícola y en su parte social las ya iniciadas.

El Partido Nacional Revolucionario luchará porque se establezcan almacenes de depósito y por popularizar los certificados de depósito y los bonos de prenda, con el fin de librar a los agricultores de la necesidad apremiante de realizar sus cosechas en la época menos adecuada y también como medios de nacionalizar la venta de la producción, eliminando al intermediario.

El Partido Nacional Revolucionario luchará porque los catastros federales y locales se perfeccionen y el impuesto predial se encauce de acuerdo con una clasificación racional de los terrenos, propendiendo a la mayor equidad de los impuestos y a que estos tengan por base las superficies de la propiedad exenta de mejoras y según su clasificación y no el valor de las mejoras realizadas en ellas, por el trabajo, la iniciativa y la inversión del propietario.

El Partido Nacional Revolucionario sostiene que debe protegerse y fomentarse decididamente la industrialización de los productos agrícolas, creando el crédito industrial necesario y las organizaciones cooperativas entre los agricultores, indispensables para este objeto.

El Partido Nacional Revolucionario luchará porque los

agrícolas sean escuchados, tanto para la discusión de los aranceles como para la revisión de fletes y tarifas, para que la circulación de la producción agrícola sea fácil y económica.

El Partido Nacional Revolucionario propugnará por tecnificar nuestra agricultura, mediante la mejora de nuestra técnica en la materia, atendiendo debidamente la Escuela Nacional de Agricultura, y relacionándola con las Escuelas Centrales Agrícolas, que también deben mejorarse y aumentar su número, para establecer un ordenamiento ascendente de conocimientos, que permita al país contar desde luego con agricultores capaces de manejar su propia granja, hasta con ingenieros agrónomos suficientemente preparados.

El Partido Nacional Revolucionario procurará llevar al campo los resultados de las investigaciones que se realicen en los laboratorios, en las escuelas agrícolas y en los campos de experimentación, propendiendo a la evolución de nuestra agricultura actual.

El Partido Nacional Revolucionario luchará por la incorporación a la vida económica de la mujer campesina, sacándola de las faenas mezquinas o de las pequeñas industrias rurales, que deberán aumentar los recursos del hogar campesino; y en este sentido hará propaganda para que se tome conciencia de que la mujer principia a ser compañera para dejar de ser esclava.

El Partido Nacional Revolucionario luchará por destruir la monotonía del campo, alternando las faenas de labranza con esparcimientos honestos que se organicen desde un centro director y procurará la organización deportiva y cultural del pueblo campesino, para darle nuevos y mejores medios de recreo, alejándolos del alcohol y del vicio.

intereses agrícolas sean escuchados, tanto para la discusión de los aranceles como para la revisión de fletes y tarifas, para que la circulación de la producción agrícola sea fácil y económica.

El Partido Nacional Revolucionario propugnará por intensificar nuestra agricultura, mediante la mejora de nuestra técnica en la materia, atendiendo debidamente la Escuela Nacional de Agricultura, y relacionándola con las Escuelas Centrales Agrícolas, que también deben mejorarse y aumentar su número, para establecer un ordenamiento ascendente de conocimientos, que permita al país contar desde luego con agricultores capaces de manejar su propia granja, hasta con ingenieros agrónomos suficientemente preparados.

El Partido Nacional Revolucionario procurará llevar al campo los resultados de las investigaciones que se realicen en los laboratorios, en las escuelas agrícolas y en los campos de experimentación, propendiendo a la evolución de nuestra agricultura actual.

El Partido Nacional Revolucionario luchará por la incorporación a la vida económica de la mujer campesina, librándola de las faenas mezquinas o de las pequeñas industrias rurales, que deberán aumentar los recursos del hogar campesino; y en este sentido hará propaganda para que se forme conciencia de que la mujer principia a ser compañera para dejar de ser esclava.

El Partido Nacional Revolucionario luchará por desterrar la monotonía del campo, alternando las faenas de labranza con esparcimientos honestos que se organicen desde un centro director y procurará la organización deportiva y cultural del pueblo campesino, para darle nuevos y mejores medios de recreo, alejándolos del alcohol y del vicio.

CALIDOSCOPIO MUNDIAL

Durante 1931, Rusia alcanzó el 4° lugar en el mundo en cuanto a la fundición de metales negros.

En los países capitalistas, por el contrario, debido a la aguda crisis porque todos sin excepción atraviesan, la producción mantiene un ritmo firme de disminución. Es así, que Rusia actualmente ha llegado a ocupar el segundo puesto entre los productores mundiales.

En el año 1929 la fundición de acero de URSS. era 11 veces menor que la de Estados Unidos. Durante el primer trimestre del presente año, el acero producido por Rusia es la tercera parte del producido en ese país. En Abril último, la proporción aumentó al 40%.

En Marzo último se terminó en Moscú la fábrica más grande del mundo de rodamientos de bolitas, cuya construcción se había iniciado un año antes.

La producción de calzado ruso era en 1913 de 16.900,000 pares. Durante 1931, alcanzó a 76.800,000; para el presente año se proyecta alcanzar a 91 millones de pares.

...ICE DE REVISTAS

...ura de la revolución mundial	apartado 880 moscú u. r. s. s.
...correspondencia internacional	pi y marga 18 madrid españa
...ista internacional del trabajo	apartado 8032 madrid españa
...new republic	421 west 21st street new york u. s. a.
...ciad	san josé 1641 buenos aires argentina
...ue	26 rue geoffroy—l'asslner paris IVe. francia
...ucie	50, rue ettiene—marcel paris francia
...ours blues	7, place du pantoón paris Ve. francia
...ondia	apartado 846, méxico d. f. méxico
...sta de las españas	calle del duque de medinaceili 8 madrid españa
...bro y el pueblo	méxico d. f. méxico
...torio americano	correos letra x san josé de costarrica
...uvelle revue française	5, rue sebastien-bottin paris francia
...dios	apartado 158 valencia españa
...buenos aires	av. mitre 2501-29 san rafael de mendoza argentina
...grafono	bynnon 6767 buenos aires argentina
...librarian	league of nations geneve ginebra suiza
...economic soviet russia	new york u. s. a.
...r. s. s. in construction	26, tverskaya moscú u. r. s. s.
...ublus	casilla 1165 valparaiso chile
...ibro austral	casilla 1555 concepción chile
...ista	casilla 226 santiago chile
...ista	casilla 3357 valparaiso chile

PRÓXIMO CUADERNO:

No. 10

Soluciones Socialistas a la Crisis

por A. MINARD

Interesante estudio que la EDITORIAL DOCUMENTOS publica en el próximo número sobre las medidas que un gobierno socialista podría aplicar para afrontar la crisis actual.

«Las dos doctrinas capitalistas, la doctrina liberal y la doctrina de la economía dirigida están en bancarrota. Pero más que nunca la economía tiene necesidad de ser dirigida. Y como el capital se siente incapaz de hacerlo, los trabajadores deberán asumir esta tarea».

A. MINARD, el inteligente colaborador de «MONDE», analiza y resuelve en este estudio, traducido especialmente para DOCUMENTOS, el más palpitante asunto de actualidad, considerando:

La decadencia de la economía liberal.
El control de la producción.
El control de los Bancos.
El control y la movilización del ahorro público.

EL INDIVIDUALISMO — EL COLECTIVISMO

EDITORIAL «DOCUMENTOS»

FUNDADA EL 1.º DE AGOSTO DE 1931

Suscríbase a los

«cuadernos de la economía mundial»

«cuadernos de literatura proletaria»

Teléfonos 89579 y 66766

SUSCRIPCIONES:

Santiago, anual	$	12.—
Provincias, „		18.—
Extranjero, „		30.—

Imp. Ferrario y Cía., Moneda 1314